



## Quiénes somos



el hatajo de millones de seres que poblamos el globo terráqueo es algo que me pregunto muchas veces.

Quiénes somos, a qué estirpe o ralea pertenecemos, cuáles son los honores de los que nos consideramos

dignatarios, qué cualidades nos confieren distinción para ostentar el título de seres racionales, dónde están los méritos que nos facultan para ejercer dominio sobre el resto de todo lo creado tanto si es de indole material o inmaterial, tangible o intangible. Y no sé contestarme.

Intento entonces escuchar a los que por el tono que utilizan y la seguridad con que pronuncian las palabras se diría que conocen las respuestas; pero lo único que llega a mis oídos y aun más allá porque alcanza incluso al centro mismo del alma y su sentir es la detonación estrepitosa de una ignorancia a la que aventaja en muy poco la mía.

Opto ante la decepción por no atender a los que “saben” y elijo no decir yo tampoco algo que pueda tener visos ni aun remotos de sensato; y vagar por el terreno de lo ilógico y moverme como un pez en la transparencia incolora del agua corriente y vulgar en que se desenvuelven tres a los que suelo olvidar el cambiársela con la frecuencia deseable y, por eso, está a veces tirando a amarillenta...

Así que, lo de la transparencia, no iba en serio y era sólo una manera de jugar con las palabras normales, cotidianas, no distintas de tantas otras de cuantas se utilizan para enturbiar la verbalización de una realidad opaca.